bueno. Con esto comenzó á publicar el milagro, y pedir de vestir para levantarse. A este punto vino el médico, y hallándole sin calentura ni otro accidente, y sabiendo por otra parte la noche que habia pasado tan mala, quedó espantado: por más asegurarse quiso ver la orina, y no halló en ella señal de haber estado enfermo, y así él con los otros se puso á dar gracias á Dios. Queria el enfermo ya sano salir luégo de casa á visitar el cuerpo de su bienhechor, y publicar á todos aquella maravilla, pero el médico no lo consintió, ordenándole que se estuviese dos dias en casa por asegurarse: pasados los dos dias salió y cumplió con su devocion, y despues declaró todo lo sobredicho jurídicamente.

Un niño llamado Benito Ridolfi, hijo de padres nobles en Florencia, siendo de diez y siete meses, comenzó por unos hechizos (á lo que se creyó) á ser poseido del demonio: estuvo así hasta los once años de edad, y siendo antes fresco, grueso y de buen color, muy en breve se volvió flaco, pálido, estropeado, corcovado, mohino y sobremanera colérico. Si su madre le azotaba, poníansele los ojos como un fuego, muchas veces se aporreaba y heria él mismo, dábase de cabezadas en la pared, revolcábase por el suelo, pedia á su madre que le matase, queria arrojarse en el agua y darse la muerte por otros caminos, tenia gran dificultad en aprender la doctrina eristiana, aunque para todo los demas tenia buena habilidad. Si pasaban por la calle reliquias de Santos en procesion, no podian tenerle á la ventana, gritaba y se inquietaba, y cuando ya era mayor luégo echaba á huir. Decia á veces cosas que excedian su poca edad; y tal vez le hacia el demonio decir palabras descompuestas, y hacer cosas torpes y súcias. A los principios, no conociendo la enfermedad, le quisieron curar los médicos por varios caminos, pero todos sin provecho. Despues que se echó de ver lo que era, le conjuraron muchos veces. Lleváronle á nuestra Señora de Monsummano junto á Pistoya, donde acuden muchos endemoniados, pero nada aprovechó, hasta que por el mes de diciembre del año 1605, apretándole más que otras veces aquel maligno espíritu, dijo á su madre que habia visto delante de sí visiblemente un Crucifijo en medio de dos clérigos, el cual le habia dicho que tuviese buen ánimo, porque muy en breve quedaria libre de aquel trabajo. Parecióle á su madre que aquellos dos clérigos debian de ser

el santo Padre Ignacio y san Javier, buscó reliquias suyas, y no las halló. Supo que la Sra. Violante de Médicis tenia un poco de reliquia de san Luis, pidiósela y púsola al niño. Al punto comenzó á turbarse y á dar voces que se la quitasen, porque le abrasaba: hiciéronsela tener á pura fuerza mientras llamaban un clérigo que se entendia de aquel ministerio, el cual le conjuró con la reliquia, y quedó libre. Porque habiéndole el clérigo en el exorcismo tocado con la reliquia las partes todas de su cuerpo, y no hallando en ninguna el demonio, pensó que ya habia salido; pero á lo último le halló en el brazo izquierdo junto á la mano, donde se habia retirado v escondido. Púsole allí la reliquia, y al punto salió el demonio, dejando al niño medio muerto, pero con gran quietud y sosiego, en el cual ha perseverado y persevera cuando esto se escribe. Quedó el niño muy devoto de san Luis; ha pedido á su madre le ponga al estudio para poder ser hermano de san Luis en la Compañía. De todo lo dicho se hizo informacion en el tribunal del arzobispo de Florencia.

Angela de Buonuomo, natural de Brescia, de veinte y un años, tenia tan estropeadas las piernas, que en la derecha tenia

siete agujeros, y en la izquierda una hinchazon muy grande junto al tobillo, de suerte que no se podia menear sino con dos muletas debajo de los brazos, y aun con ellas habia de ir con mucho tiento, porque no podia asentar en tierra la pierna derecha, y del uso de las muletas tenia desollada la carne debajo de los brazos. De esta suerte estuvo dos años y medio, poco más ó menos, hasta que un dia de san Luis le persuadió una señora devota que fuese á la iglesia de los Padres de la Compañía, que se llama San Antonio, donde está la imágen del Santo. Llegó hasta la puerta de la iglesia, v no pudiendo pasar adelante por llegar tan cansada allí, se arrodilló hácia la imágen de san Luis, y le rezó cinco veces el Padre nuestro y el Ave María, pidiéndole la salud, y ofreciéndole, si se la daba, de colgarle aquellas muletas junto á su imágen, porque era tan pobre, que no tenia otra cosa que darle. Vuélvese á su casa, y aquella misma noche se le

comenzaron á cerrar los agujeros de la pierna derecha, y á deshincharse la otra, de suerte que á la mañana pudor andar con sola una muleta, y dentro de tres ó cuatro dias sin ninguna, y poco despues quedó tan sana que la pierna derecha

guna, y poco despues quedó tan sana, que la pierna derecha,

que con el mal se le habia acortado, se le alargó cuanto fué necesario, y fué menester abajar más de tres dedos una chinela que traia. Las muletas colgó á la imágen del Santo, en testimonio del milagro.

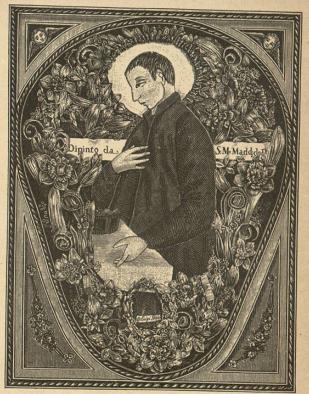
Bernardo Fileso siendo mozo perdió la vista, de unas viruelas que tuvo, juzgándolo los médicos por cosa irremediable. Duróle este trabajo año y medio; al cabo de este tiempo le llevaron sus padres á la iglesia de San Miguel de Sajo, que está en la Valtelina; donde estaba una imágen de san Luis muy célebre en toda aquella tierra. Allí los padres y el hijo pidieron al Santo el remedio de aquella necesidad: el cual les oyó, porque antes que saliese de la iglesia comenzó á discernir los objetos, y poco á poco fué cobrando la vista, de suerte que en breve tiempo la tuvo perfectísima.

Catalina Agita, vecita de Burmio, tambien en la Valtelina, tuvo una enfermedad mortal, porque se le llagaron las tripas, y en ellas se le hizo un agujero por el cual se le salia el manjar y las medicinas que tomaba. Estuvo cuatro meses de esta suerte, y no aprovechándole los remedios que se le aplicaban, llegó tan al cabo, que no le daban ya sino dos ó tres dias de vida. A este tiempo se le acordó que se encomendase à san Luis. Hizolo ella con mucha fe, ungiéndose con el aceite de la lámpara que ardia delante de su imágen en la iglesia dicha de San Miguel de Sajo, y haciendo voto de ayunar su vigilia y guardar su fiesta siempre, si le daba salud. Al punto se le cerró la llaga, se levantó buena y sana, y dos ó tres dias despues salió de casa como antes, con espanto de todos.

Inés de Caprinelis, habiéndole dado perlesía desde el medio cuerpo hasta los piés, le quedó todo aquel medio cuerpo sin sentido ni movimiento alguno. Estuvo así diez meses, hasta que oyendo los muchos milagros que Dios obraba por medio de san Luis, se determinó de ir en persona á la dicha iglesia de San Miguel de Sajo en la Valtelina. Apenas pudo entrar en la iglesia con dos muletas. Allí se puso en oracion delante de la imágen del Santo: vino á este tiempo el cura, y viéndola cuál estaba encorvada, movido de sus ruegos la ungió con el aceite de la lámpara. Al punto se enderezó, y creciéndole la fe y confianza, volvió á orar con nueva instancia para que fuese la salud cumplida. Diósela nuestro Señor, porque á vista del cura se levantó libre y sana de todo punto, y dejando

→ 265 →

allí la una muleta en testimonio del milagro, se llevó consigo la otra para lo mismo, y se volvió á pié hasta su casa, que distaba algunas millas.



Retrato de S. Luis hecho á pluma por S. María Magdalena de Pazzis al salir de una vision en que se le apareció el Santo.

Es propiedad de las Carmelitas de S. María Magdalena de Pazzis (llamadas Barberine), que están en Roma en el Convento de S. Pudenciana.

(Véase appendice, cap. 1.)

Juana de Tedoldis, estando un dia ocupada en no sé qué hacienda de campo, de repente comenzó á sentirse poseida de los espíritus malignos, los cuales en señal de posesion le imprimieron en la mano izquierda una señal negra redonda como

si se hiciera con un compás. Desde aquella hora no la dejaba el demonio entrar en la iglesia, ni buscar de comer, ni acudir á las haciendas de su casa. Andába como fuera de sí, hablaba palabras no sólo descompuestas sino impías. Hiciéronle los exorcismos por tres meses, pero no aprovechaban. Avisóla el cura que prometiese ir á la iglesia dicha de San Miguel de Sajo á visitar la santa imágen de san Luis, tan célebre en toda aquella tierra. Hízolo así la mujer, y al punto que hizo la promesa sálió el demonio, y se deshizo la señal que tenia impresa en la mano, no pudiendo aquel súcio espíritu oir el nombre de aquel tan purísimo amador de la castidad.

Harsilia de Altissimis, natural de Tívoli, padecia gravemente de gota artética en manos y piés, que no podia andar sino con gran dificultad, ni usar de las manos para comer, ni para ninguna otra cosa. Temíase ya que pasaria adelante á las otras partes del cuerpo, de que habia principios, por estar ya sentido un lado. Consultáronse los médicos, y determinaron de ponerla en cura muy larga. Antes de empezarla, se quisó ella valer de los remedios del cielo. Vino á visitar el sepulcro de san Luis, y pidióle con gran fe la salud. Alcanzóla al punto; resolviéndose todo aquel humor, cesó el dolor, cobró el uso de sus manos y piés, y quedó de todo punto sana.

Bartolomé de Molinariis, persona de mucha edad, habiéndosele hecho en la pierna derecha una hinchazon y muchas llagas, que no sólo le causaban gran dolor sino tambien le impedian el uso de la pierna, sin poder trabajar como solia, probó muchos remedios, todos en vano. Estuvo veinte años con este trabajo, y los diez últimos sin aplicarle ya remedio. Oyendo los muchos milagros que san Luis obraba en toda la Valtelina, que fueron innumerables, prometió de ir á visitar su imágen en la dicha iglesia de San Miguel de Sajo. Fué allá en un jumento, con harto trabajo; hizo oracion ante la imágen, tomó del aceite de la lámpara, y ungióse con él la rodilla. Al punto se le quitó el dolor, y se sintió con fuerzas, volvió á pié hasta su casa, que eran más de tres leguas, quitóse las medias, y no halló hinchazon ni llagas, ni una mínima señal de haberlas habido.

En la Valtelina son innumerables los milagros que Dios ha hecho por los méritos de este Santo, y extraordinaria la devocion de toda aquella tierra con él y con el aceite de su

lámpara: bastará haber apuntado éstos que (además de la prueba que se hizo allá de ellos) tienen la autoridad de la Rota, que los examinó y aprobó con otros de otras partes.

No se ha mostrado menos liberal san Luis con sus vasallos del Estado de Castellon, como se puede ver de un proceso 10 muy grande, en el cual se ponen á la larga muchos milagros, cuya suma pondrémos aqui, apuntándolos y sumando lo que dice en su oracion el Arcipreste de Castellon, por no alargarnos.

1. Celso Botturro, tan enfermo que no podia andar sin báculo, y aun con él dificultosamente, el dia de san Luis se hizo llevar en un jumento á la iglesia donde estaba su imágen, que distaba tres millas; hízole voto de sustentar á su coste una lámpara por cierto tiempo; con esto se volvió á pié y sin báculo á sus negocios, y en breve tiempo se halló sano del todo, reconociéndolo de mano del Santo.

2. D.ª Antonia, mujer de Juan Bautista Marmentino, notario de los procesos que se hacian de san Luis, una noche sintió un gravísimo dolor en una pierna: viéndose tan apretada, determinóse de ofrecer al Santo una candela y una pierna de cera: al punto se durmió, y desperto sin rastro de dolor.

3. D.ª Margarita, mujer de Alejandro Melina, apretada de una grandísima hinchazon que se le hizo en el muslo y en la pierna, con intolerables y continuos dolores y con señales de haberse desconcertado algun hueso, y de necesidad tambien de cortar algo, hizo voto á san Luis de ofrecerle una pierna de plata. Al punto se le quitó el dolor, deshízose la hinchazon poco á poco, y sin llegar á los remedios que se temia, quedó sana.

4. La Señora Camila, mujer de Juan Giacomo Ferrari, la cual crió á san Luis, estuvo ocho años con calentura continua y ética; vió un retrato del Santo, invocóle con voto de ofrecerle una figura de plata, luégo se sintió aliviada, cesó la calentura, y quedó perfectamente sana.

5. Juan Giacomo Ferrari tenia un hijo apretado de una muy récia calentura; hizo voto de ofrecer una figura á san Luis, y al punto quedó del todo sano.

6. D.ª Magdalena, mujer de D. Antonio Gualazio, tuvo grandes dolores de corazon, de que pensó morir: hizo un voto á san Luis, y sintió como que con una mano le quitaban todo

el mal que tenia en el corazon, y con eso cesó el dolor, y dió muchas gracias á Dios y á san Luis.

7. A un hijo de Simon Smarallio, llamado Francisco, le dieron gravísimos dolores en una rodilla, encogiéronsele los nervios, de suerte que no podia levantarse de la cama: hizo una promesa á san Luis, y luégo al punto se reventó la rodilla, y se levantó, y el dia siguiente caminó siete millas.

8. Levia, mujer de Francisco Ghiroldo, estaba en peligro de muerte, sin poder comer y con grandísimos dolores; hizo voto á san Luis á la noche, y dentro de tres horas estaba con entera salud.

9. Gottardo Alessandrino despues de tres meses de tercianas, el dia que le habia de venir hizo su voto, y nunca más le volvió.

10. Juan Giacomo Giroldo despues de haber estado mucho tiempo con calentura, viendo que se le iba aumentando, hizo un voto á san Luis; al punto le cesó, y no le volvió más.

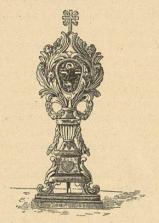
Seria nunca acabar, si se hubiesen de decir todos los que en aquella tierra han sanado de diferentes enfermedades por este medio. Cuatro mujeres se libraron del peligro en que estaban por no poder parir. Dos cojos cobraron sus piés; un sordo el oido; cuatro personas se libraron de dolores de piés y piernas que padecian; dos de mal de garganta; otra de lamparones; otra de gota artética; otra de una herida, de que habia ya perdido el habla y el sentido; dos niños; que estaban á la muerte de dos caidas; otro, que habia caido en el fuego. De diversas enfermedades catorce personas, sin otros que dejo, que cada dia alcanzan innumerables gracias delante de la imágen de san Luis que está puesta en Castellon, delante de la cual arden de continuo doce lámparas con las limosnas del pueblo, sin otras muchas velas y hachas que cada dia traen, y hasta ahora hay ya cuatrocientos ex-votos colgados delante de la dicha imágen. Hasta aquí es la relacion que entonces envió el Arcipreste, reducida á suma, como dije, por no cansar al lector.

Tambien el Padre provincial de Polonia testifica de un novicio de la Compañía de Cracovia, que habiendo estado enfermo ocho dias, á persuasion de un compañero se encomendó una noche á san Luis, y le hizo voto de oir diez misas y rezarle diez coronas en honra suya: á la mañana se levantó bueno y sano, con espanto de todos los de casa.

En el proceso de Padua se cuenta otro milagro que hizo en Lombardía, y que tres veces se apareció en el Estado de Castellon, y otras gracias hechas á diferentes personas.

En el proceso de Venecia se refiere de algunas endemoniadas, que se valieron de sus reliquias. Item, de otra vez que se apareció en Roma á un seglar, concediéndole una gracia muy señalada.

En una informacion hecha en Tívoli se cuenta de una doncella, que estando ya para cortarle los médicos un pecho, encomendándose á san Luis, la hallaron sana cuando fueron á



Relicario

donde se conserva el retrato de S. Luis dibujado á pluma por S. Maria Magdalena de Pazzis. (Véase appendice, cap. 1.)

hacer la cura. Item, de un enfermo peligroso de calenturas, y de otra doncella ética, que sanaron por el mismo medio.

Tambien fué fama comun y llegó hasta Italia, que se apareció en Polonia al P. Estanislao Oborschi (que habia sido su connovicio) á la hora de su muerte, con el santo Padre Ignacio y san Estanislao; y otros muchos afirman haber recibido de su mano otras muchas gracias, que seria largo quererlas recoger todas.

No son menos los que confiesan haber recibido por su medio diferentes gracias espirituales para sus almas, de las cuales tocarémos algunas.

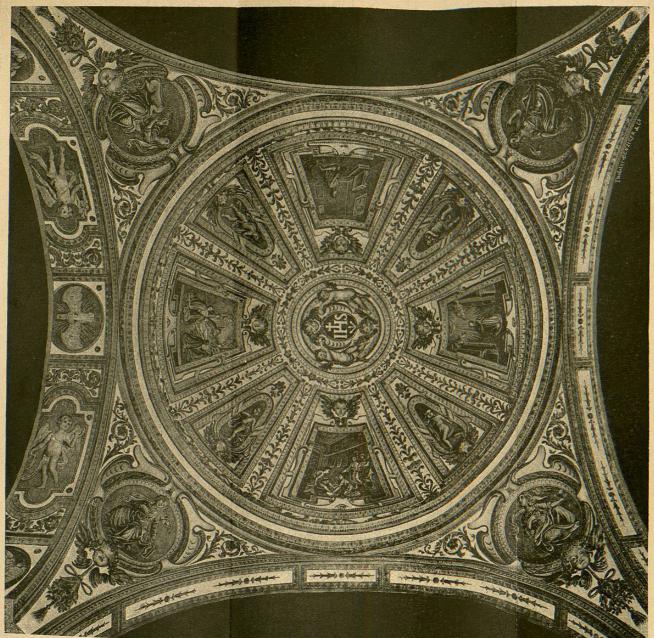
Un mancebo polaco, que desde su niñez fué muy dado á la oracion, ayunos, disciplinas y otras penitencias, y habia vivido con grande inocencia y santidad, entrando en la Compañía y estando en el noviciado de Cracovia, comenzó á padecer una gravísima y molestísima tentacion de blasfemia contra Dios nuestro Señor y su santísima Madre, y los Santos del cielo. Veníanle en particular estos pensamientos con más fuerza cuando estaba en oracion, mezclándose entre los consuelos del cielo, y dejándole seco y turbado, sin sentimiento ni devocion alguna. Acudió muchas veces por remedio á la Vírgen santísima y á otros Santos, y no sintió alivio, porque querian reservar esta gracia á san Luis. Estuvo con este trabajo como dos meses; al cabo de ellos una mañana, estando en oracion, y viéndose tan afligido de aquellos pensamientos que el demonio le traia á la imaginacion, le vino deseo de invocar en esta necesidad á san Luis, en cuya Vida habia leido que habia socorrido á otros en casos semejantes. Pidióle su favor con grande afecto, y al punto se sintió lleno de una esperanza y alegría interior, como si estuviera ya libre; y no se engañó, porque ya lo estaba, pues desde aquel punto jamás sintió aquel trabajo, y para gloria del Santo contó á otros lo que le habia pasado, y lo testificó públicamente con juramento. 11

En los países ultramontanos hubo un hombre pio y devoto, que habiendo vivido muchos años en la Religion sin temor ninguno de tentaciones deshonestas, permitó Dios que las sintiese tan fuertes, que por más de un año estuvo en contínua guerra, acosado de imaginaciones y representaciones sucias, apretado de los estímulos de su carne, y abrasándose en el fuego de su concupiscencia, sin hallar consuelo ni quietud en cosa ninguna. Ayunaba, castigaba su cuerpo con disciplinas y cilicios y otras asperezas, y no le aprovechaba. Muchas veces se hallaba obligado á levantarse de la mesa y salirse de la conversacion y pláticas, por irse á sus solas á llorar y suspirar. Postrábase en el suelo, y de aquel modo se estaba orando é invocando la divina misericordia. No dejaba remedio de cuantos se le ofrecian que le podrian ayudar, y con todos ellos perseveraban las tentaciones; y lo que peor es, se le anadieron otras nuevas de blasfèmia, que le provocaban á pensar que ni Dios ni los Santos cuidaban de nosotros, pues que le dejaban en tan infeliz estado, habiendo tantas veces implorado su ayuda. Al

fin de más de un año que pasó con este trabajo sin hallar remedio, se acordó que habia oido decir de san Luis, que por particular gracia de Dios no habia sentido en su vida estímulo de carne ni representacion deshonesta; quiso probar este último remedio, pidióle su favor, y púsose al cuello una reliquia suya, que acaso tenia allí cerca. Al punto que se la puso cesó aquella tentacion, y quedó con una serenidad y paz maravillosa, en la cual ha ya más de dos años que persevera por la intercesion del Santo; de todo lo cual se hizo auténtica informacion, y se envió un ex-voto á su sepulcro.

Muchos otros ejemplos pudiera traer á este propósito, de testigos fidelísimos que confiesan haber estado mucho tiempo rendidos á este vicio de la deshonestidad, sin saberse valer ni defender de sus tentaciones; y al fin se hallaron libres recurriendo á la intercesion de san Luis, visitando su sepulcro, ó trayendo alguna reliquia suya ó su imágen, ó haciendo cada dia alguna devocion en honra suya y tomándole por particular abogado y protector, y por este medio han perseverado y vivido castamente sin más caer. Pero porque aquí sólo escribimos lo que se halla jurídicamente probado, y estas cosas no se pueden deponer, ni es razon se depongan en las informaciones y procesos, por tocar en la buena reputacion de los particulares á quienes sucedieron, se dejan. Advirtiendo, que si es verdadero, como sin duda lo es, aquel principio que san Luis tenia, como referimos en su vida, que los Santos ayudan y favorecen delante de Dios con más veras á los que les invocan en órden á. adquirir aquellas virtudes que ellos más especialmente procuraron en esta vida; sin duda que el que tan señalado fué en la pureza y castidad, y no sólo en esa sino en tantas otras virtudes, como hemos visto en esta historia, le experimentarán ahora muy propicio y favorable los que le invocaren para alcanzar esas mismas virtudes.

De lo dicho en este capítulo se puede inferir una cosa, y es, que si antes que se divulgase su vida ha obrado Dios tantos milagros, y concedido tantas gracias por su intercesion, para manifestar y publicar su gloria; creible es que obrará más y mayores cosas, cuando por medio de este libro sea en el mundo más conocido su nombre, y con eso crezca la devocion de los fieles con él, como cada dia va creciendo.



Cúpula ricamente adornada con labores de estuco, que habia en la capilla de S. Luis del templo dell' Annunziata. (Véase el libro II, nota 34.)